



ENCUENTRO CON LA PALABRA **¡VAYAMOS A BELÉN!**

Debemos crear un clima de oración y de encuentro con la Palabra de Dios. Por ello, en función de las posibilidades, tratad de buscar un lugar donde los niños estén cómodos y que les permita poner sus cinco sentidos en este encuentro de oración. Recordad reservar un lugar para la Luz y la Palabra.

AMBIENTACIÓN: Además de las recomendaciones dadas sobre el lugar que facilite la oración y la manera de resaltar la Palabra, ayudará esta vez tener cerca el Belén, o al menos las figuras que intervienen. Estas pueden moverse ligeramente conforme a las distintas escenas: María y José desde Nazaret, los pastores también van a Belén... Captar el movimiento y su relación con la misión y la salvación.

INVOCAMOS AL ESPIRITU SANTO: "Espíritu Santo, ponme a mí y a mis compañeros en movimiento de salvación. Queremos salir al encuentro de Jesús que nace para luego llevar esta gran alegría a los demás. Que escuchemos todo lo que quieres decirnos a través de esta Palabra hecha carne".

PROCLAMAMOS LA PALABRA. Lc 2,1-20

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: "No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría



para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado".

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto conforme a lo que se les había dicho.

MEDITACIÓN

Colocando en el centro el dibujo de la escena, suscitamos el diálogo preguntando a los niños qué han captado de la lectura, qué les dice a ellos. Debe tenerse en cuenta que el Espíritu habla a través de los más pequeños. Orientamos, no obstante, mediante preguntas para no despistarnos del tema. Finalmente descendemos a aplicaciones concretas: ¿qué me dice a mí, hoy? Ese algo que toque la vida de los niños. Llegados a este momento, el ambiente está caldeado y preparado para la oración.

¿Qué dice Dios en esta Palabra?

Parece que todos van a Belén (María y José, los pastores...) ¿Qué tiene esta pequeña ciudad de especial? ¿Sabían María y José que Jesús nacería en Belén y en condiciones tan extrañas? Y los pastores, ¿qué ha pasado con ellos desde que vieron al ángel hasta que vieron a Jesús? ¿Cómo reaccionaron al descubrir al Niño recostado en un pesebre?



¿Qué me dice Dios a mí?

¿Te has preguntado alguna vez por qué la fe tiene relación con el movimiento? Aquí parece que nadie se queda quieto. Es como si Jesús lo revolucionara todo con su llegada. Y ahora una pregunta para nosotros: Jesús ¿te pone en movimiento?, ¿corres hacia Él? Y cuando lo has encontrado, ¿lo llevas a los

CONDUCE LA REFLEXIÓN COMBINANDO LAS PREGUNTAS CON TIEMPOS DE SILENCIO, PARA DAR RITMO A LA MEDITACIÓN.

demás y “propagas la noticia” como los pastores, o mejor te quedas quieto y callado? Normalmente las buenas noticias nos llenan de alegría, nos sacan de la rutina y no podemos hacer otra cosa que comunicarlas. Eso es ser cristiano: ser misionero que corre hacia Jesús y de Jesús hacia los demás. Pero hace falta descubrir dónde se esconde Dios: ¡en lo pequeño y a veces despreciable! (Belén, el portal, el pesebre). ¿Dónde se esconde hoy?

ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Partiendo de una oración breve en silencio, que puede ir siendo orientada por el que lleva el encuentro, pasamos luego a expresar con los niños dicha oración con peticiones, agradecimientos y otros afectos. Llegados al final podemos repetir juntos algo como:

“Jesús, haz que corra hacia ti; haz que te descubra allí donde te escondes; haz que, lleno de alegría, no pare de llevarte a los demás. Amén”.

COMPROMISO

Será un buen compromiso el planificar nuestra Navidad para hacer que sea especial, es decir, que podamos salir de nuestros quehaceres y costumbres para, de verdad, “correr a Belén” al encuentro de Jesús. Debe ser algo concreto que nos haga encontrarnos un poco más con Él y nos lleve a la alegría de comunicarlo a los demás. Se tiene que notar, y sobre todo, lo tenemos que notar nosotros. Mejor que sea un propósito grupal; así nos aseguramos de que sea algo serio y no caiga en el olvido.

ORACIÓN FINAL

Gracias, Jesús, por tu gran amor, por escucharnos y por contar con nosotros para tu misión. Ayúdanos a encontrarte en cada hermano y, juntos, amar a los demás. Queremos decir “SÍ” como María. Queremos ser tus misioneros. Amén.



PUEDES CERRAR LA CELEBRACIÓN CON UNA CANCIÓN.



APARICIÓN DEL ÁNGEL A LOS PASTORES- Jose Miguel de la Peña para OMP